



Universidad Pedagógica Nacional
Unidad Ajusco
Especialización Género en Educación

Una propuesta audiovisual para la reflexión de las masculinidades en hombres jóvenes

Tesis que para optar al grado de:
Especialista de Género en Educación
presenta:

Fernando Elías Ávila Ramírez

Dr. Jorge García Villanueva,
Asesor de tesis

Mtra. Mónica García Contreras
Mtra. Denize M. Meza Mercado
Jurado

Ciudad de México, mayo 2014

| | |
|--|----|
| RESUMEN | 2 |
| AGRADECIMIENTOS | 3 |
| OBJETIVOS | 4 |
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| CAPITULO 1. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA EDUCACIÓN | 10 |
| 1.1. Los Estudios de la Mujer y los Estudios de Género | 10 |
| 1.2. El estudio de las masculinidades | 12 |
| 1.3. Tipos de educación en México | 15 |
| 1.4. La participación de las ONG y las OSC | 17 |
| CAPITULO 2. MASCULINIDAD E IDENTIDAD | 20 |
| 2.1. Masculinidad | 20 |
| 2.2. Hegemonía | 21 |
| 2.3. Masculinidad Hegemónica | 22 |
| 2.4. Identidad de Género | 25 |
| 2.5. Masculinidades | 30 |
| CAPITULO 3. MÉTODO | 33 |
| 3.1. Importancia del material audiovisual en la actualidad | 33 |
| 3.2. El cuestionamiento estratégico | 34 |
| 3.3. Validación del material | 40 |
| REFLEXIONES FINALES | 42 |
| REFERENCIAS | 44 |
| ANEXOS | 50 |

RESUMEN

El siguiente trabajo tiene como objetivo producir un material audiovisual que sirva como apoyo educativo para ilustrar algunas maneras de masculinidades que existen mediante testimonios de hombres jóvenes y la manera en que viven su masculinidad en la ciudad de México. Va dirigido a población juvenil en general, aunque no es excluyente de que se pueda trabajar con población adulta, tanto en el ámbito de la educación formal dentro de una institución educativa, como en el ámbito de la educación no formal la cual puede ser talleres, cursos, conferencias, pláticas o capacitaciones. El video está disponible en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=XFaj7Y8glzw>

Palabras clave: Masculinidades, Audiovisual, Género, Jóvenes, Educación

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Pedagógica Nacional, por abrirme sus puertas y permitirme formar parte de ella.

Al profesorado, en especial al Dr. Jorge García, por su apoyo y conocimiento en el desarrollo de mi tesis.

A Christopher, por haber sido mi impulso al iniciar esta especialidad.

Y a mis padres, Guadalupe y Elías, por el amor y el apoyo incondicional que siempre me brindan. Los amo.

OBJETIVO GENERAL

Diseñar un material audiovisual que muestre algunas maneras de ser hombre a través de testimonios de hombres jóvenes.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Definir el contenido del audiovisual
- Realizar las preguntas guía para las entrevistas de los testimonios.
- Efectuar los trabajos de producción y post-producción del audiovisual.

INTRODUCCIÓN

El interés de este trabajo surge a partir de mi experiencia profesional en la organización Cuenta Conmigo Diversidad sexual Incluyente A.C., de la que actualmente formo parte. Constituida como asociación civil en 2008, dicha organización tiene como misión “contribuir a la transformación de una cultura donde la diversidad sexual sea incluyente, libre de estigma y discriminación, enmarcada en la equidad de género y los derechos humanos para mejorar y promover el bienestar emocional y psicológico de las y los jóvenes homosexuales, bisexuales, transexuales y de sus familias” (Cuenta Conmigo Diversidad Sexual Incluyente A.C., 2013).

En sus planes y proyectos de trabajo de dicha organización, utiliza la perspectiva de género, a través de la cual busca la equidad de los géneros, así como erradicar los estereotipos marcados por las categorías socialmente establecidas de lo que debe ser un hombre y una mujer. Lo anterior llevado a cabo a través de talleres psicoafectivos para jóvenes homosexuales, bisexuales y/o transexuales y sus familiares por separado, en los que puedan revisar aspectos teóricos, vivenciales y de crecimiento personal.

Durante las sesiones, se abordan elementos tanto teóricos, vivenciales, psicoafectivos y de trabajo personal, importantes para el desarrollo psicoafectivo de los usuarios que asisten y es por ello, que para tener un impacto significativo en la reflexión de las masculinidades con hombres, surge la necesidad de realizar un material audiovisual, como una manera breve y rápida de mostrar las ideas a través de procesos perceptivos y que además deja claro la idea a transmitir (Palacios Galicia & Ramirez Navarro, 2008).

Dicho material audiovisual va dirigido a población juvenil y a toda aquella persona que busque realizar un trabajo en el tema de las masculinidades, sea dentro de la educación formal o en la no formal.

Es importante mencionar, que a los talleres de jóvenes generalmente llegan más hombres que mujeres, independientemente de la orientación sexual, por lo cual resulta importante el tener una herramienta de trabajo como lo es un audiovisual, que permita a los jóvenes identificar y conocer distintas maneras en que pueden vivir su masculinidad, más allá de la masculinidad hegemónica que en esta sociedad occidental se ha legitimado.

En general, la masculinidad hegemónica tiene como algunos elementos el ser violenta, homofóbica y parte de una estructura de poder en la que los hombres ejercen dominación y violencia y alejarse de los comportamientos considerados “femeninos”.

Relacionado a esto, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, nos muestra que las principales causas de muerte de varones entre 15 a 24 años de edad son las agresiones en primer lugar, los accidentes (de tráfico, de vehículos de motor) y lesiones autoinflingidas intencionalmente, lo cual habla de un ejercicio de la violencia, tanto a nivel personal como en lo relacional (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2013)

La prensa mexicana calcula que desde el año 2006, se han cometido más de 18 mil homicidios, en los cuales participan como victimarios y víctimas los hombres involucrados en la delincuencia organizada y el narcotráfico (ANSA LATINA, 2013).

De acuerdo con un estudio llevado a cabo por (Lozano Verduzco, Fernández Chagoya, & Vargas Urías, 2010) en un grupo de hombres de nivel medio superior, encontraron que los jóvenes por el hecho de ser hombres, suponen necesario imprimir violencia en sus actos, lo cual responde al planteamiento de la masculinidad hegemónica, que se revisará a detalle más adelante.

Bajo esta lógica, El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y la Secretaría de Educación Pública (2009) respaldan la importancia de realizar estudios enfocados en los procesos de construcción de la masculinidad y la violencia en hombres durante las etapas de la infancia y la adolescencia.

Por todo lo anterior, es importante concientizar y dar a conocer otras maneras de ser hombre, que permita un ejercicio desde una perspectiva de bienestar y equidad, donde se puedan romper estos estereotipos tradicionales y llevar a una construcción distinta de ser hombre. Lo anterior analizado mediante los estudios de la masculinidad.

Los estudios de masculinidad surgen por primera vez en el mundo anglosajón en la década del 70 del siglo XX, en un contexto marcado fuertemente por la influencia feminista, lo que explica el hecho de que la mayoría de ellos han estado directa o indirectamente condicionados por este enfoque. Durante los años 80 en el mundo occidental, dieron pauta para el desarrollo de los estudios de masculinidad, para así constituirse ya en los años 90, en un área de análisis.

Y es que a partir de los estudios de la mujer luego los estudios de género a mediados de la década de los 70, en Estados Unidos surgieron grupos de estudios sobre hombres y masculinidad. En este sentido, Kenneth Clatterbaugh (1990) distingue seis perspectivas en los estudios de la masculinidad:

1) la perspectiva conservadora, 2) la profeminista, 3) de los *Men's Rights*, 4) la espiritual, 5) la socialista y 6) la perspectiva de grupos específicos, entendida esta última en la cual existe una diversidad de experiencias que abarca no sólo los hombres considerados blancos, sino también a negros y grupos étnicos, heterosexuales y homosexuales.

Y es en esta última categoría desde la cual se realiza esta propuesta de trabajo, en la que mediante testimonios de hombres jóvenes a través de un material audiovisual, se puedan hacer visibles las distintas maneras del ser y vivirse como hombre más allá de la masculinidad hegemónica, entendida ésta última como el modelo legítimo de ser hombre, casi siempre heterosexualizado y que se caracteriza por el uso de la fuerza, la violencia, la represión de las emociones y la constante lucha por mantener el *statu quo*.

Para muchos teóricos la masculinidad hegemónica ha entrado en crisis a partir de toda esta revolución feminista y por lo tanto es que se han ido conformando

nuevas perspectivas desde las cuales podemos analizar y comprender las configuraciones que existen y que se pueden construir de lo que es ser un hombre o una mujer.

Al respecto, Clatterbaugh se formula las siguientes preguntas:

¿Qué es ser hombre hoy día?, ¿están cambiando los hombres?, ¿es efectivo que los hombres dominen a las mujeres?, ¿cómo llegan los hombres a ser masculinos?, ¿son los estereotipos y expectativas sociales los que encierran a los hombres en determinados roles?, ¿los roles masculinos, están dañando a los hombres?, ¿lo harían mejor los hombres en una sociedad en que el sexo tuviera menos peso en la definición de roles? (Clatterbaugh, 1990; citado en Valdés y Olavarría, 1997).

De esta manera, podemos deducir que nuevas formas de ser hombre surgen y son visibles a partir de la perspectiva de género. Sin embargo, el sistema machista que hoy en día opera de manera más sutil, no permite que estas distintas maneras de vivirse y de expresarse como hombre fuera de lo hegemónico se puedan conocer.

En nuestro país, y específicamente la ciudad de México, el sistema machista en el cual estamos inmersos, repite una serie de mecanismos que buscan mantener al hombre en un estatus de superioridad y sobrevalorización respecto al de la mujer, de ahí la importancia de dar a conocer la manera en que algunos hombres jóvenes de la ciudad de México han vivido y viven hoy en día su ser hombre más allá de lo que la sociedad dicta debe ser.

Esta propuesta, como se mencionó, va dirigida a hombres jóvenes, que en definición de la Organización de las Naciones Unidas, son aquellos *“jóvenes que representan el conjunto de la población de entre 15 y 24 años de edad”* (ONU, 2013). Esto representa un parámetro para que cada nación establezca una definición propia, en el caso de México el rango es de los 12 a los 29 años.

Utilizando este rango de edad es que se utilizó como criterio para la selección de los participantes, además de utilizar la categoría de “hombre joven”, definida como:

“[...] que se trata de sujetos que encarnan la experiencia de estar en el *no lugar* de las masculinidades (o no de la hegemónica, por lo menos) y de la adultez.”(García e Ito, 2009, pág. 97).

Diferentes autores respaldan la idea del análisis y sensibilización en esta edad, ya que esta etapa constituye un periodo crítico en su construcción como individuos (Erikson, 1985/2000; Freud, 1905; Rocha, 2008; Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres, 2003). De esta manera, los criterios de selección de los participantes fueron hombres jóvenes, de 12 a 29 años, que vivieran en la Ciudad de México.

En el primer capítulo de este trabajo, se darán a conocer los antecedentes de la perspectiva de género, el surgimiento de los estudios de género en el mundo occidental, así como los estudios de las masculinidades, las diversas perspectivas que se han tomado para abordar este tema. Asimismo, se abordará la relación que tienen en el ámbito educativo, y su importancia del trabajo mediante esta perspectiva.

Para el segundo capítulo, se definen los conceptos de masculinidades y de la categoría de hombre joven, así como su uso para el análisis social. En este capítulo además, se explica la necesidad de abordar el tema de las masculinidades hacia la juventud y la importancia de que sea un material audiovisual.

El último capítulo consta del desarrollo de la producción del material audiovisual, así como los requerimientos que se llevaron a cabo para realizar dicho material, tanto en cuestión de producción como en su utilización en distintos contextos.

CAPITULO 1. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA EDUCACIÓN

El objetivo del capítulo es dar un panorama del desarrollo que han tenido los estudios de género y la influencia que éstos han tenido en el tema de las masculinidades. Asimismo, se expondrán los conceptos de feminidad y masculinidad, y la relevancia de abordarlos específicamente en los ámbitos de la educación formal y no formal.

1.1. Los Estudios de la Mujer y los Estudios de Género

Los estudios de género derivan del movimiento feminista internacional y tienen como antecedente los estudios de la mujer. Inician en la década de los setenta en las universidades de países industrializados. Tanto los estudios de la mujer como los estudios de género, tienen como objeto de estudio las relaciones socioculturales entre mujeres y hombres, y consideran que los conceptos dichos conceptos son una construcción social y no un hecho natural (González, 2009).

Los estudios sobre la mujer pasan de ser exclusivamente una práctica política a tener un reconocimiento científico, donde el género es considerado como una categoría de análisis social. A partir de esta serie de estudios es que se comienza a visibilizar la importancia de reivindicar el papel que las mujeres habían tenido hasta ese momento, y se les busca dar un lugar de poder e importancia igual que a los hombres.

Las aportaciones realizadas por los estudios de la mujer así como los estudios de género, han contribuido a la investigación sobre la identidad masculina, puesto que las teorías feministas introducen en la discusión académica y social, una perspectiva diferente para entender y explicar la realidad y las relaciones entre los géneros.

El género como categoría de análisis es reconocido como una de las grandes aportaciones para las ciencias sociales, alcanzando un estatus semejante a la clase, la raza, la religión y la etnia (Montesinos, 2002). Existen distintos usos y acepciones del género cuyas diferencias están determinadas por las distintas

disciplinas y teorías utilizadas en la interpretación de la condición social de las mujeres.

Scott (1996) define el concepto de género como una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado.

En este orden de ideas, Lamas (1995) define el proceso de constitución de género como las ideas que la sociedad elabora de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que se supone es propio de cada sexo.

Para efectos de este trabajo, se definirá al género como *“una práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen [...] El género existe precisamente en la medida en que la biología no determina lo social”* (Connell, en Lomas; 2003).

De esta manera, lo que concebimos actualmente como “hombre” y “mujer”, no son estructuras establecidas en lo biológico, es decir, no nacemos siendo hombres o siendo mujeres, sino construimos esas maneras de ser en función de una cultura y momento histórico determinado.

En este sentido, entenderemos la palabra “sexo” para designar características o diferencias estrictamente biológicas. El término “género” designa el conjunto de normas sociales que definen capacidades y comportamientos diferenciados. Así, el género es lo que en cada sociedad se atribuye a cada uno de los sexos, es decir, aquellas construcciones sociales que se consideran femeninas o masculinas (Espín, 1996).

Tomar en cuenta que la masculinidad así como la feminidad son heterogéneas y son el efecto de una construcción social, resulta especialmente oportuno desde un punto de vista educativo, ya que ni todos los chicos ni todos los hombres son iguales y algunos están intentando transitar por caminos distintos a los establecidos a lo largo del tiempo.

De lo anterior podemos entender, que así como se construye la manera en que somos hombres o mujeres, podemos de-construir estas maneras, o construir nuevas y distintas formas de serlo.

Incluir a los hombres en la investigación es una tarea impostergable, pues no se les puede ver solamente como parte del problema sino también como parte de la solución. Es por ello que en cuanto al trabajo con jóvenes en específico, sea necesario un replanteamiento de la masculinidad mediante la visibilización de otras formas de construcción.

1.2. El estudio de las masculinidades

El estudio de las masculinidades desde sus inicios, ha contribuido al análisis histórico y conceptual de definir y redefinir el espacio que los hombres han ocupado a lo largo de la historia con relación a las mujeres.

Con el avance de los estudios de género, los cuales en su mayoría abordan la problemática de las mujeres, se ve la necesidad de investigar la masculinidad, así como las relaciones entre los géneros. De esta manera, los estudios sobre la identidad masculina se insertan en el contexto del cambio cultural y de los avances teóricos y metodológicos realizados por los estudios de la mujer, así como por el quiebre de paradigmas.

Con los cambios que a partir de los estudios de género surgieron, se volvió necesaria la redefinición de conceptos que hasta ahora habían parecido naturales. Elisabeth Badinter, comenta que las mujeres, en su voluntad de redefinirse, han obligado al hombre a hacer otro tanto (Badinter, 1992).

De esta manera, desde el inicio de la investigación en temas de masculinidad, se han tenido distintos enfoques de abordaje. A continuación se revisan algunos (Montesinos, 2002):

- El enfoque histórico

Mediante este enfoque es posible reconocer a la masculinidad como expresión genérica, manifestada de diversas formas a lo largo de la historia, dependiendo, en todo caso de las estructuras culturales que sustentan a la sociedad.

A partir de este enfoque, es posible destacar ejemplos significativos de la crisis que el género masculino ha tenido a lo largo de la historia, permitiendo tener una visión más general acerca de las dinámicas que actualmente surgen.

Al respecto, Montesinos (2002; pág. 71) expresa:

“...la crisis de la masculinidad no se debe exclusivamente a esta nueva forma del ser mujer, sino a un cambio social integral que la sociedad capitalista registra en todos sus ámbitos, principalmente en lo económico [...]”. Por otra parte, es importante considerar el papel que juega el hombre dentro del seno familiar, ya que si bien detenta el papel de proveedor, y por tanto, la paternidad, poco a poco, conforme ocupa gran parte de su tiempo en la realización de su trabajo remunerado, se convierte en una ocupación dominical, por lo que en lo sucesivo la identidad masculina se va identificando con el éxito, simbolizado a su vez por el dinero.

De esta manera, los momentos históricos y cambios socio-culturales van determinando las distintas maneras en las que se institucionalizan las maneras de ser hombre en una sociedad.

- El enfoque de la antropología social

Plantea que la masculinidad no se expresa de manera universal, pues no se trata de un rasgo social constante, sino de manifestaciones propias de diferencias culturales que coexisten en un momento determinado de la historia, sin negar el predominio de formas de expresión de la misma masculinidad.

Mediante este enfoque y sin perder de vista los demás, podemos conocer que en cada cultura será diferente la manera de ser hombre, lo cual permite hacer énfasis en la idea de que las características de un hombre o una mujer, no vienen dadas por naturaleza, mucho menos heredadas biológicamente.

- El enfoque de la psicología social

Su objeto de estudio consiste en desentrañar la naturaleza de la psique de los individuos, por lo que su carácter define los rasgos específicos de la identidad de

los géneros, y ofrece los instrumentos para analizar la estructura subjetiva a partir de la cual los hombres asumen su masculinidad. De acuerdo con los estudios sobre la masculinidad, la psicología investiga la forma en que los individuos son condicionados por las distintas instancias sociales para presentar rasgos y actitudes de la personalidad masculina.

Por medio de esta visión, los hombres van construyendo su estructura psicoemocional a partir de referentes culturales y sociales. En México específicamente, ser hombre significa negar todo aquello que lo pueda acercar a lo considerado femenino, lo cual en nuestra cultura tiene un valor negativo y un lugar sin poder ni estatus. De esta manera se crean distintos referentes que le dictan al niño y al adolescente lo que “debe ser” o mejor dicho, lo que “no debe ser”.

- El enfoque sociológico

La conformación de nuevas identidades genéricas responde a los cambios registrados en todos los ámbitos de la cultura. Cabe señalar, que la sociología ha incursionado en la identificación de las estructuras de poder, de los símbolos que sustentan el carácter patriarcal, aparte de explorar las tendencias de la vida cotidiana.

Si bien es cierto que no heredamos biológicamente rasgos distintivos de ser hombre o de ser mujer, si heredamos una historia sociocultural y un momento histórico determinado. De esta manera, cuando nacemos, ya existe un sistema de referentes culturales, económicos, políticos, sociales, psicológicos, de valores y normas que desde el nacimiento se asignan, en este caso, dependiendo del sexo de una persona.

En esta investigación, se tomaron en cuenta el enfoque psicológico y sociológico pues permiten la reflexión y visibilización de las distintas maneras en las que los jóvenes han vivido su experiencia de construir su manera de ser hombre, mediante los testimonios de sus historias de vida.

Como se mencionó al inicio, este trabajo va dirigido a población juvenil de varones con los que se pretenda realizar un trabajo psicopedagógico, sea en la educación formal o en la educación no formal. A continuación se definen dichos conceptos, los cuales sirvan de referentes teóricos y pedagógicos para el uso de este audiovisual.

1.3. Tipos de educación en México

Según la Ley General de Educación del Sistema Educativo Nacional en México señala respecto a estas definiciones de tipos de educación:

- Educación formal

Se entiende por educación formal aquella que se imparte en establecimientos educativos aprobados, en una secuencia regular de ciclos lectivos, con sujeción a pautas curriculares progresivas, y conducente a grados y títulos.

Ejemplos de ésta, son todos los niveles de educación desde preescolar, hasta las universidades, otorgando títulos y certificados con base en el nivel en el que se inscriban. Asimismo, tienen una regulación administrativa propia.

- Educación no formal

Respecto a la educación no formal, es la que se imparte con el objeto de complementar, actualizar, suplir conocimientos y formar, en aspectos académicos o laborales sin sujeción al sistema de niveles y grados establecidos en el artículo 11 de la ley General de Educación.

Desde esta definición, la adquisición de una aptitud para vivir y de actitudes basadas en un sistema de valores es posible gracias a la educación no formal.

- Educación informal

Se considera educación informal todo conocimiento libre y espontáneamente adquirido, proveniente de personas, entidades, medios masivos de comunicación, medios impresos, tradiciones, costumbres, comportamientos sociales y otros no estructurados.

Cierto número de aptitudes, comportamientos, referentes, normas, etc., tanto personales como sociales, se adquieren por medio de la educación informal.

Teniendo en cuenta estos conceptos, es que podemos comprender y dar una explicación de la reproducción de los referentes de masculinidad que se dan en los distintos tipos de educación.

Si bien es cierto no existe, por ejemplo, en la educación formal un currículum explícito sobre las prácticas que deben tener hombres y mujeres, si hay una serie de códigos en el currículum oculto, entendido éste como aquellas normas, creencias y valores no declarados, implantados y transmitidos a los alumnos (Giroux, 1995).

A partir entonces, de las distintas reformas en materia educativa y de la inclusión en el currículum de prácticas educativas no sexistas, es que surgen programas de coeducación, entendidas como el método de intervención educativo que va más allá de la educación mixta y cuyas bases se asientan en el reconocimiento de las potencialidades e individualidades de niñas y niños, independientemente de su sexo. De este modo, en los programas de coeducación se ha venido trabajando a favor de igualdad de valores de las personas, dentro y fuera del sistema educativo.

Por ello, en la educación formal va siendo hora de comenzar a trabajar no solo a favor de las niñas, sino también a favor de los niños, es decir, a favor de otras maneras diferentes de entender la identidad masculina que excluyan el menosprecio y el maltrato de las mujeres y que favorezcan la equidad entre los sexos (Lomas, 2004)

Por otro lado desde la educación informal entonces, los diferentes espacios fuera del aula escolar en los cuales hombres y mujeres aprenden los distintos códigos para construirse son relevantes para comprender, en este caso, la manera que se forma simbólicamente, la masculinidad. Al respecto Carlos Lomas nos expone lo siguiente:

“La cultura masculina del patio se opone entonces a la cultura femenina del aula y de la escuela y se traduce en una actitud continua de rechazo a las

reglas del juego académico y de oposición a cualquier tipo de aprendizaje escolar. [...] Jugar muy bien al fútbol, sobresalir en fuerza y en habilidad en los juegos de carácter competitivo, “tener éxito” con las chicas, aunque ello no signifique apreciar su amistad ni tener en cuenta sus ideas y sentimientos, hacer *barbaridades* evitando el castigo y utilizar palabras y expresiones vulgares, blasfemas y obscenas constituyen en este contexto algunas de las acciones cotidianas de los chicos en las escuelas y en los institutos que contribuyen a convertir la cultura masculina del patio y del aula en una cierta ética de la transgresión y de la resistencia al orden escolar (Citado en Lomas, 2004: 21)

Por lo tanto, el trabajo desde los distintos tipos de educación es fundamental para poder erradicar las desigualdades de género y las actitudes sexistas que en nuestro país perduran. Asimismo, la labor en conjunto con diversas organizaciones no gubernamentales (ONG) y de la sociedad civil (OSC) es parte de un trabajo multidisciplinario mediante el cual de manera efectiva y más rápida se pueden lograr estos cambios. A continuación, se exponen los esfuerzos que desde la educación no formal, distintas organizaciones han llevado a cabo en materia de equidad de género y trabajo con masculinidades.

1.4. La participación de las ONG y las OSC

La formación de organizaciones no gubernamentales es un fenómeno a nivel mundial, su origen proviene de mediados del siglo XIX. A partir de situaciones como el abolicionismo, las emergencias y los asuntos humanitarios originaron agrupaciones sociales que aspiraban a mejorar las condiciones de vida en general (Contreras Nieto, 2014, pág. 108)

Estas organizaciones se caracterizan por tener objetivos definidos de carácter no lucrativo. Amparadas en el derecho a la libre asociación y estableciendo por sí mismas sus lineamientos y directrices, apoyan su actuación en el uso de los medios de comunicación y las campañas de difusión, mediante las cuales ejercen una notable influencia sobre la opinión pública y los gobiernos, motivando a estos a realizar acciones determinadas; sin embargo, a pesar de influir de manera

evidente en las decisiones políticas de sus respectivos países, se autodefinen como apartidistas (pág. 109). A partir de la creación de distintas ONG enfocadas a trabajar temas particulares, se han inscrito agrupaciones enmarcadas en movimientos de equidad de género y el trabajo de las masculinidades.

García & Ito (2009), mencionan que de manera general, los estudios sobre masculinidad se han dividido en conservadores y profeministas. En éste último, se incluye la perspectiva de género, la reflexión sobre el modelo de masculinidad hegemónico y una posición tendente a la transformación de las relaciones de género y de las masculinidades.

Es a mediados de la década de los años 70 del siglo XX es que aparecen en Estados Unidos y en los países escandinavos los primeros grupos de hombres para reflexionar sobre la condición masculina.

En la actualidad, algunos colectivos de hombres, en oposición a otros movimientos masculinos de defensa a ultranza de la masculinidad hegemónica, están siendo sensibles a los cambios acontecidos en los últimos tiempos al hilo de las vindicaciones feministas e intentan favorecer el dialogo con las mujeres y con sus luchas a favor de la equidad y de la justicia.

Organizaciones no gubernamentales y asociaciones de diverso tipo están implicándose de una manera activa, y con un alto grado de incompreensión y de hostilidad entre la mayoría de los hombres, en la construcción de una conciencia crítica y de una acción social contra los efectos perversos del patriarcado doméstico y social en la vida de las mujeres.

Asociaciones en México como Género y Desarrollo A.C., Hombres por la Equidad A.C., Caleidoscopía A.C., Cuenta Conmigo Diversidad Sexual Incluyente A.C., por citar algunas, son organizaciones que hoy en día trabajan desde y con la perspectiva de género, a partir de las cuales el trabajo que realizan favorecen una equidad y cultura de la paz, entendida esta última como un derecho humano a vivir en un ambiente de paz y bienestar (Jares, 2004).

A partir entonces de esta serie de movimientos culturales y sociales, es que el trabajo de masculinidades es posible y necesario como se ha venido mencionando. El objetivo de los siguientes capítulos es poder esclarecer conceptos centrales que permita, a quien implemente esta propuesta audiovisual, poder intervenir y orientar para la de-construcción y construcción de nuevas maneras de ser hombre en jóvenes.

CAPITULO 2. MASCULINIDAD E IDENTIDAD

El presente capítulo va enfocado a explicar los conceptos teóricos acerca de los temas de masculinidad y definir los conceptos de identidad, tanto de género como la categoría de hombre-joven con la finalidad de brindar los referentes teóricos básicos para abordar el tema de las masculinidades en el ámbito de la educación en general.

2.1. Masculinidad

La Real Academia Española (RAE), define la masculinidad como “Cualidad de masculino” (RAE, 2013). Siguiendo esta línea, se define la palabra masculino de la etimología latina, *MASCULĪNUS*, lo cual se asocia con mayúsculo, mayor, más grande. Y desde estos conceptos es interesante notar que el significado de la palabra, ya implica en sí una demostración de superioridad.

Por su parte, Connell entiende la masculinidad como un conjunto de prácticas sociales en el contexto de las relaciones de género que afectan a la experiencia corporal, a la personalidad y a la cultura de hombres y mujeres (Connell, 1995; en Lomas, 2003).

Gonzalez (2009) nos dice que la masculinidad, no es una categoría esencialista, ni estática, sino una construcción socio-histórica que se encuentra estrechamente vinculada a otras categorías como la raza, la nacionalidad, la clase social o la opción sexual.

Lomas refuerza esta idea diciendo que la masculinidad (así como la feminidad) no es una esencia universal e inalterable, sino un efecto de la cultura, una performance, el lastre histórico y social de una existencia humana conjugada a lo largo de la historia en masculino (Lomas, 2004).

No existe, en consecuencia, una manera única y excluyente de ser mujer y de ser hombre sino diversas formas de ser hombres y de ser mujeres en nuestras sociedades en función no solo del sexo de las personas, sino también de su grupo social, de su edad, de su ideología, de sus creencias, de su raza, de su capital cultural, de su estatus socioeconómico, de su orientación sexual, de sus estilos de

vida, en definitiva, de sus maneras de entender (y de hacer) el mundo y las relaciones con los seres humanos.

De esta manera, las prácticas serán las que van creando y recreando las formas de ser de los sujetos, los cuales a su vez remiten estas prácticas y las clasifican como masculinas o femeninas. La importancia de tener esto en cuenta, es que existen prácticas sociales y culturales consideradas masculinas que son expresadas mediante el uso de la violencia y el abuso del poder, y de las cuales se va constituyendo una “personalidad natural” o manera de ser hombre en nuestra sociedad actual.

En cuanto al contexto escolar, existen espacios de afirmación de la masculinidad por los jóvenes varones. Callirgos (2004) comenta que las chicas se ajustan más al sistema de premios y castigos propuesto oficialmente por las escuelas, y son quienes obtienen mejores calificaciones y muestran patrones de conducta más acordes con las normas de las escuelas. Los varones, por su parte, se ajustan a otro sistema de premios y castigos: aquel que fomenta el pasarlo bien, desenvolverse con soltura, ser agresivo, ser “vivo”, fuerte, impositivo, macho, etc. (Callirgos, citado en Lomas, 2004)

A partir de esto, es que se va instituyendo una manera correcta, adecuada y valorada socialmente, de lo que debe ser un hombre y la forma en que éste debe actuar, sentir, pensar, hablar, hacer, etc. Es decir, se va creando un modelo a seguir en cada sociedad, en el cual elementos como la violencia y un abuso de poder caracterizan esta manera de ser. Y es mediante el concepto de hegemonía que podemos entender la manera en que estas formas de ser se sostienen para conservar el estatus de un cierto grupo social.

2.2. Hegemonía

Antonio Gramsci, introduce el concepto de hegemonía con base en los análisis realizados en sus investigaciones de las relaciones de clase, y la define como a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social (Connell, 1995).

Cabe aclarar, que la característica principal del concepto de hegemonía, implica que el ejercicio autoritario sea exitoso. Es decir, en el caso de la masculinidad, implica que la estrategia sea habitualmente aceptada y legitimada de un modo de ser en concreto.

Un ejemplo de lo anterior, se basa en que en nuestra cultura se acepta intelectualmente los valores de igualdad, libertad y autonomía que explícita o tácitamente están plasmados en la mayoría de las constituciones políticas y de las leyes. Sin embargo, en la práctica de la vida cotidiana, las leyes a favor de la equidad de los géneros o de inclusión de género en diversos ámbitos no se llevan a cabo debido a la construcción hegemónica que se ha construido acerca de la superioridad de lo masculino sobre lo femenino.

De lo anterior, Laura Asturias comenta lo siguiente:

“Aunque se reconoce que las cosas están cambiando, un elevado porcentaje de niñas y niños continua aprendiendo, desde muy temprana edad, que el “mundo de la mujer es la casa y la casa del hombre es el mundo”. De acuerdo con este guion socialmente determinado, los varones juegan a ver quién es el más fuerte y audaz en ese mundo que es su casa; quien es el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar las normas establecidas y de salirse con la suya. Aprenden a jugar a “ser hombres” y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como nuestra sociedad la percibe” (Asturias, 1997:66, en Lomas, 2004).

Además, la hegemonía depende, por así decirlo, del momento histórico y es susceptible a los cambios sociales que vayan surgiendo. De esta manera, lo que concebimos como legítimo hoy en día de lo masculino podrá ir variando en función de los cambios y del rompimiento de estereotipos que se vayan generando con el paso del tiempo.

2.3. Masculinidad Hegemónica

Tomando en cuenta la serie de normas, características o maneras de ser legitimadas y consideradas como únicas para los hombres, muchos autores

denominan este concepto como masculinidad hegemónica, entendida como aquella que encarna al pie de la letra la dominación masculina y ejerce el poder y la autoridad sobre las mujeres (y sobre otros hombres) con toda su secuela de opresión, violencia y privilegios (Connell, 1995).

Laura Asturias define la masculinidad hegemónica, como una masculinidad dominante, que no es otra cosa que toda la gama de conductas que aprende la mayoría de los hombres en todos los países. Se trata, de una masculinidad sexista, homofóbica, por lo general racista y concretamente patriarcal (Asturias, 1997 en Lomas, 2004).

En general, la mayor parte de los autores de la masculinidad, definen a esta masculinidad por ciertos referentes, como los son la homofobia, la misoginia, el poder, el estatus, la riqueza, la sexualidad, la fuerza, la agresión, la restricción de las emociones y la autoeficiencia.

Vemos entonces que la masculinidad hegemónica, legitimada y naturalizada, está presente en la construcción de los hombres y marca un referente conceptual y sobretodo vivencial de la manera en que deben comportarse.

Michael Kaufman (1995) nos habla del costo de asumir esta masculinidad hegemónica. Plantea que en el proceso de adquisición de esta masculinidad, los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar a otros, la empatía y la compasión. Sin embargo, estas emociones no son desaparecen, sino que se frenan y se reprimen, lo cual implica una ruptura emocional consigo mismo, y al mismo tiempo, genera una violencia emocional en lo personal y en la manera con que los hombres se vinculan.

En trabajo anterior, Kaufman (1989) categoriza la violencia masculina no sólo como aquella que se ejerce contra las mujeres por ser consideradas inferiores o más débiles que los hombres, sino añadiendo que la violencia también es contra de otros hombres al ejercer competitividad y territorialidad.

En el caso de los hombres adolescentes reportan que la violencia contra las mujeres en muchas ocasiones es justificada, necesaria o deseable, partiendo de la creencia de que ellas llegan a ser propiedad del hombre (Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres, 2003).

No obstante existen múltiples y diversas maneras de ser hombre. Si bien existe un discurso legitimado, que es la hegemonía masculina, las vivencias y los procesos en que cada hombre se va construyendo son distintas y en muchas ocasiones, rompen con esa autoridad de lo que “debe ser” el hombre.

Al respecto, Carlos Lomas comenta lo siguiente:

“No existe, en consecuencia, una manera única y excluyente de ser mujer y de ser hombre sino muchas maneras diversas de ser hombres y de ser mujeres en nuestras sociedades en función no solo del sexo de las personas, sino también de su grupo social, de su edad, de su ideología y de sus creencias, de su raza, de su capital cultural, de su estatus socioeconómico, de su orientación sexual, de sus estilos de vida, en definitiva, de sus maneras de entender (y de hacer) el mundo y las relaciones con los seres humanos” (citado en Lomas, 2004; pág. 12).

Sin embargo, en las menos de las veces, son visibles estas diversas maneras en las que cada hombre se construye fuera de la hegemonía, puesto que hacerlas visibles, implica salirse de esta norma y ser catalogado de “menos hombre” y por lo tanto, perder un espacio de poder y colocarse en un espacio devaluado socialmente.

Llegados a cierta edad, a los varones se les impide expresar ternura, cariño, tristeza o dolor, todas ellas expresiones humanas, y se les permite solamente expresar ira, agresividad, audacia y también el placer impuesto, como muestras de la masculinidad ideal. Es así como construimos al hombre en toda su extensión de la palabra y coartando su sensibilidad y en buena parte, la capacidad de expresar cariño y amor a otros.

No es gratuito entonces, que las prácticas culturalmente asociadas con los hombres, impliquen un grado de violencia en sus relaciones que varía dependiendo la situación. Como se mencionó en la introducción de este trabajo, las principales causas de muertes en hombres jóvenes de México entre los 15 y los 24 años, tienen que ver con un ejercicio de la violencia, en el que las agresiones están en primer lugar, y el cual se mantiene en este nivel hasta el rango de los 44 años de edad, lo cual representa un problema de salud pública muy grave.

Aunque se reconoce que las dinámicas están transformándose, un elevado porcentaje de niñas y niños continúan aprendiendo, desde muy temprana edad, que el “mundo de la mujer es la casa y la casa del hombre es el mundo”. De acuerdo con estos roles socialmente determinados, los varones juegan a ver quién es el más fuerte y audaz en ese mundo que es su casa; quien es el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar las normas establecidas y de salirse con la suya. Aprenden a jugar a “ser hombres” para que con ello puedan consolidar la masculinidad tal como nuestra sociedad la concibe.

2.4. Identidad de Género

Para poder comprender de una manera más clara la construcción de la masculinidad y de las masculinidades, es necesario establecer que existen distintas “etapas” en las que se va adquiriendo y reforzando el género a lo largo de la vida.

Tomando en cuenta la diferencia entre sexo y género explicada en el primer capítulo de este trabajo, una primera categorización que se hace de un ser humano que nace se realiza con base en su sexo, el cual incluye los genes, hormonas, genitales y que en nuestra sociedad actual pueden catalogarse como “macho” en caso de tener pene y testículos, o “hembra” teniendo vulva y ovarios.

A partir de esta categorización, es que socioculturalmente se le asignan características a cada uno de estos sexos, denominado como género. Teresita de Barbieri nos explica que el género “son los conjuntos de prácticas, símbolos,

representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomofisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas” (Barbieri, 1996; pág. 121).

En esta línea, Díaz-Guerrero, afirma que cada cultura, al construir el marco de referencia y motor del individuo, parte de una serie de premisas histórico-socio-culturales entendidas como las tradiciones respecto a los valores, creencias, pensamientos y acciones (Díaz-Guerrero, 1986).

Rocha (2000) define que en cuanto al género se establecen tres momentos: la asignación de género, la identidad de género y el papel o rol de género. A la persona que nace con pene y testículos (macho biológico) se le asigna el género de hombre, se le educa y demuestran características asociadas culturalmente al género masculino y se le instruye para que desempeñe a lo largo de su vida roles o papeles asociados a éste mismo.

De esta forma, es que se naturalizan las formas de ser tanto de hombres, como de mujeres, lo cual como ya hemos visto, no es verdad puesto que las características de cada uno de los géneros no dependen de la biología, sino del proceso de identidad y adquisición del género.

En este aspecto, los padres tienen un papel importante en la educación y aprendizaje de los roles de género sobre los hijos, llevando un trato diferencial entre si es hombre o mujer. Nancy Chodorow se refiere al hecho de que los padres diferencian sus actitudes de acuerdo con el género del hijo, mediante la cual la identidad de género tal como la conocemos, debe mucho a la intervención paterna (Chodorow, 1978).

Respecto a esta adquisición del género, algunos autores como Kaufman (1989) afirman que el proceso que da lugar a esta comienza en los primeros años de la vida porque es allí cuando se empieza a desarrollar una imagen corporal que permite que los niños puedan distinguir las características del cuerpo.

Sin embargo, existen casos en los cuales no necesariamente la asignación de género corresponde a la identidad de género que desarrolla la persona. Es decir, que se le puede asignar socialmente el género de “mujer” y la persona puede identificarse como “hombre”, lo cual se ha catalogado como transexualidad masculina (Barrios, 2005).

En este sentido, es que pueden existir personas en las que su identidad de género sea de hombre y se identifiquen plenamente con él, aún teniendo anatomofisiológicamente genitales de hembra (vulva y ovarios), lo cual no implica que vivan y asuman ciertas características asociadas con la masculinidad.

Además, es importante aclarar que la orientación sexual de una persona es independiente a su identidad de género y de su sexo biológico. Es decir, una persona que nace con características biológicas de hembra, que después se identifica como hombre, puede sentirse atraído erótica y afectivamente por una mujer, lo cual socialmente estaría catalogado como heterosexual.

Es importante señalar, que uno de los testimonios de hombres jóvenes del audiovisual se eligió una persona la cual se define él mismo como transexual, lo cual permite demostrar que la construcción de su masculinidad y de las distintas maneras en que puede vivirse un hombre no depende en ningún momento de la biología.

Empero, no es posible saber hasta qué punto el comportamiento diferencial pueda ser debido a causas internas, sean atribuidas a la biología, a la socialización temprana o a la personalidad diferencial de los sexos (Fernández, 1993).

No naciendo pues con todas estas características de hombría, es que José Olavarría comenta que los hombres, pese a “nacer hombres”, sienten que se “deben hacer hombres”, puesto que es lo que se espera de ellos por parte de los demás. Asimismo, deben demostrar ciertas cualidades y atributos, adquiridos a través de su vida, que eles permitan reconocerse y ser reconocidos como hombres en las distintas etapas de su ciclo de vida, en especial cuando se llega a la edad adulta (Olavarría, 2004).

La identidad de género se acentúa durante la adolescencia y los hombres revisten su masculinidad según la ideología imperante, la cual precisamente enfatiza la heterosexualidad, la racionalidad y el privilegio de poder infligir la violencia (Lozano, Fernández & Vargas, 2010). Por lo cual, es importante considerar a los jóvenes en la adolescencia, ya que esta etapa constituye un periodo crítico en su construcción como individuos (Rocha, 2008).

En su largo itinerario de aprendizajes durante la infancia y la adolescencia, los hombres adquieren en el seno de la familia y de la escuela una serie de conocimientos, de habilidades, de valores y de actitudes acerca del entorno físico, cultural y social en el que viven. Sin embargo, en las sociedades contemporáneas, sus saberes sobre el mundo no solo dependen de los aprendizajes adquiridos en el ámbito familiar y en las instituciones escolares, sino además es el efecto de la influencia de los mensajes de la cultura de masas (Lomas, 2002).

Asturias (1997), comenta que en nuestra sociedad occidental, son evidentes tres métodos de aprendizaje de la masculinidad, los cuales a final de cuentas, son peligrosos para todos.

En primer lugar, los niños aprenden comúnmente acerca de la masculinidad a través de los medios de comunicación. En ésta usualmente se presentan tres tipos de hombre: el deportista ultra competitivo, el hombre violento o criminal y el alcohólico o drogadicto. Las imágenes percibidas por el niño son, entonces, de hombres agresivos, invulnerables, insensibles, emocionalmente cerrados y negligentes respecto a su bienestar personal. Lo cual además, en el plano educativo se refleja en las conductas que los varones expresan mayormente.

La segunda fuente de modelos de masculinidad viene del grupo de amigos. Los jóvenes pasan mucho más tiempo con muchachos de su edad que con hombres adultos. En estos grupos, gana siempre el más agresivo y violento, el que más desafía a la autoridad. Y es el quien termina dando el ejemplo de una masculinidad “exitosa”, porque al final su conducta consigue lo que pretende.

La tercera forma en que los niños y los jóvenes aprenden acerca de la masculinidad es por reacción. El niño o el adolescente, llega a interpretar el concepto de “masculino” como “no-femenino”. El peligro de esta forma de aprendizaje de la masculinidad, es que usualmente se acompaña del desarrollo de una actitud antagónica hacia las mujeres, de una cultura anti mujer en la cual se degrada todo lo percibido como “femenino”, y se evitan a cualquier costa cuestiones tales como mostrar las emociones, cuidar de otras personas y del propio cuerpo, hablar sobre sentimientos, y también algo crucial para la educación de los varones: ser buenos alumnos en la escuela.

Es en este contexto en el cual la educación debería contribuir a mostrar otras maneras de entender las identidades masculinas ajenas a los arquetipos viriles transmitidos por la cultura androcéntrica a lo largo de los siglos.

Por lo anterior, la importancia de cambiar estos aprendizajes es necesaria para la construcción de una sociedad menos violenta y más solidaria. También conviene conocer y tener en cuenta, que la construcción de la masculinidad es multifactorial, por lo que un trabajo multidisciplinar y transdisciplinar resultará en un mayor impacto en estas poblaciones.

Por ello el feminismo significa y propone una redistribución del poder en la sociedad para que los hombres como grupo dejen de ejercer poder y opresión, sobre las mujeres y sobre otros hombres.

Deconstruir identidades masculinidades hegemónico-patriarcales, es una buena propuesta tomando en cuenta que la identidad es la representación de la cultura en los individuos y, gracias a ésta, el propio individuo se construye compleja y sistemáticamente.

Cada vez son más visibles, especialmente en las sociedades occidentales, diferentes formas de ser hombre que rompen con el antiguo mandato de dureza y poder, constituyendo lo que puede ser un movimiento masculino de liberación, como en su día lo fue la liberación de las mujeres con respecto a un papel social

prescrito por la cultura. A continuación, se desarrolla la idea de que no existe un solo modelo de ser hombre, por lo cual se puede hablar de masculinidades.

2.5. Masculinidades

García e Ito (2009), describen las masculinidades como modelos, posibilidades de ser hombre que surgen y son mantenidos por los grupos humanos y que existen algunas masculinidades que son colocadas en y desde la hegemonía y promovidas como mejores o más deseables en relación a otras. Se entenderían entonces las masculinidades como aquellos modelos o prácticas que cada hombre tiene posibilidad de realizar y de vivirse.

Por otro lado, Connell (1995) identifica hasta cuatro tipos diferentes de masculinidad: hegemónica, subordinada, marginal y complaciente.

La masculinidad hegemónica, como ya se mencionó, es aquella que encarna al pie de la letra la dominación masculina y ejerce el poder y la autoridad. Dicho de otra manera, la masculinidad hegemónica coincide con el arquetipo tradicional de la virilidad y con los estereotipos masculinos más en sintonía con la cultura del patriarcado doméstico y social.

Por el contrario, la masculinidad subordinada sería aquella que se sitúa en las fronteras de los estilos de vida, de las conductas y de los sentimientos atribuidos convencionalmente a las mujeres, por lo que es considerada como ilegítima y afeminada por quienes ejercen la masculinidad hegemónica.

Coloquialmente, dentro de esta categoría entrarían todos aquellos hombres que no cumplen al cien por ciento los mandatos y exigencias sociales de la hegemonía masculina, y que son considerados como “menos hombres” o “poco hombres”. En este tipo de masculinidad encajarían tanto ciertas conductas masculinas de orientación homosexual como algunas maneras de ser hombre cercanas a los valores atribuidos convencionalmente a las mujeres (ética del cuidado de las personas, énfasis en los afectos y en las emociones, solidaridad con las vindicaciones feministas, equidad de derechos y deberes con las mujeres en el ámbito íntimo, doméstico, etc.)

Entre ambas masculinidades estarían la masculinidad marginal, ejercida por quienes forman parte de grupos y colectivos de hombres excluidos socialmente y que tienen un acceso restringido al poder (como la minoría negra).

Por último, la masculinidad complaciente (y cómplice), es aquella ejercida por hombres que, sin tener un acceso directo al poder y sin gozar de un alto estatus económico y social, disfrutan de los dividendos patriarcales asociados al género masculino sin interrogarse en ningún momento acerca de la justicia de sus privilegios ni de la desigualdad de las mujeres en cualquiera de los ámbitos de la vida humana. En este sentido, la masculinidad cómplice no es sino una versión disminuida y atenuada de la masculinidad hegemónica.

De esta manera se van creando espacios para cada tipo de hombres que salen de la legitimidad, lo cual implica a su vez, mantenerlos en ese espacio para que la categoría dominante siga en un espacio de poder legitimado. Esto generalmente, es un sistema de opresión y de violencia que puede denominarse machismo.

Cabe entonces aclarar, que el machismo no es una cuestión solamente de hombres, sino del sistema de violencia y opresión en el cual mediante discursos, conductas, expresiones, etc. Se busca mantener esta masculinidad ideal en el estatus de poder que se le ha otorgado.

Por lo anterior es que también podemos tener casos en los que mujeres busquen este espacio de poder y opresión sobre incluso otras mujeres, en las que los rasgos de masculinidad le dan un estatus social del cual solamente pueden permanecer ahí manteniendo a las y los demás en un espacio devaluado.

Explicado lo anterior, para poder llegar a una cultura de equidad, respeto y solidaridad (valores de una cultura para la paz) es necesario romper estos modelos establecidos y dar voz a aquellas experiencias que rompen con mandatos establecidos y que solamente causan malestar y maltrato en la sociedad actual.

Cuando los hombres se percatan de cómo a ellos también les perjudica el modelo tradicional de roles de género que construye un concepto de hombre machista (y

de mujer machista) comienza un movimiento que se denomina “Hombres por la Igualdad” (Téllez Infantes & Verdú Delgado, 2011)

En la medida en que los hombres puedan aprender a mostrar más abiertamente su vulnerabilidad, aprenderán también a reconocer que esto no es un signo de debilidad, sino una muestra de valor. Cuando los hombres aprendan a ser responsables de sus relaciones con cualquiera de los dos géneros, aprenderán qué es lo que les importa en la vida y a apreciar el amor mientras luchan por una mayor justicia en las relaciones entre los géneros en el contexto de una sociedad más democrática y a favor de la igualdad (Lomas, 2004).

CAPITULO 3. MÉTODO

En este capítulo se pretende dar a conocer la relevancia que tiene el trabajar con un video que ilustre las distintas masculinidades que puede haber, mediante los testimonios de hombres jóvenes de la ciudad de México. Además, se explica el procedimiento que se llevó a cabo para la producción y edición de este audiovisual, así como las sugerencias pedagógicas para su utilización.

3.1. Importancia del material audiovisual en la actualidad

Al pensar en desarrollar estrategias para erradicar el sexismo surgió la intención de elaborar un material audiovisual que sirviera como hilo conductor para abordar el contenido de las masculinidades como apoyo complementario a las clases, talleres, conferencias, etc., que hoy en día se desarrollan en torno al tema.

Además la sociedad en la que vivimos se caracteriza por una gran cantidad de información por los acelerados avances en la tecnología así como por el caudal de imágenes que nos rodean, por este motivo tenemos que estar conscientes de este contexto, para innovar la práctica educativa aprovechando las nuevas tecnologías.

Se consideró la elaboración de este audiovisual, pues es un medio con muchas posibilidades de aplicación gracias a su versatilidad. La introducción de los medios audiovisuales y de comunicación en nuestras aulas puede y tienen que ser la punta de lanza que permita esa reflexión sobre nuestro modelo de entender y concebir la enseñanza. Los medios ofrecen una privilegiada oportunidad para cambiar y mejorar (Aguaded, 1996).

Por otro lado fue necesario considerar diversos propósitos entre ellos se quería que este medio fomentara un aprendizaje significativo en donde se propiciara la discusión y el debate del alumnado para reflexionar en un tema poco conocido, las masculinidades, por lo tanto se consideró que “una característica educativa importante de los medios es su aptitud para motivar respuestas del alumno, tanto orales como no orales” (Haney y Ulimer, 1980: 19).

Además en consideración que el audiovisual va dirigido a jóvenes y que su implementación puede ser desde el aula en cualquier nivel de educación, hasta un

taller en el que se aborde el tema, el video dura 10 minutos, para que después de su revisión, se realice una reflexión grupal acerca del mismo, y se puedan aterrizar conceptos e impresiones que permitan llegar al objetivo de la implementación en ese momento.

La planeación y el diseño se inició con una investigación documental que es el soporte teórico para fundamentar el audiovisual, la elección de los participantes fue con base en la problematización teórica expuesta en el segundo capítulo del presente trabajo, lo cual llevo a no crear un guion para los actores, sino de sus experiencias pudieran describir y relatar la manera en que han construido sus distintas formas de ser hombre. Sólo se realizaron preguntas guías para favorecer que los participantes compartieran sus experiencias.

Estas preguntas guía fueron establecidas a partir del trabajo entre pares realizado en la asociación civil Cuenta Conmigo, y de las que además se explica su fundamento teórico. Fue mediante la metodología del cuestionamiento estratégico que se elaboraron las preguntas. A continuación se describe esta metodología.

3.2. El cuestionamiento estratégico

Es la habilidad para formular preguntas que puedan hacer la diferencia. Es una poderosa e incitante herramienta para generar cambios sociales y personales. Involucra un tipo especial de preguntas y escucha activo. Es un proceso que pueda cambiar a quien escucha y a quien contesta las preguntas (Pérez, Luna & Hernández, 1999).

La educación tradicional nos ha enseñado a que todas las preguntas tienen respuestas conocidas y exactas, por ejemplo ¿Cuántas esposas tuvo Enrique VIII? ¿De qué color es el auto? Hemos aprendido a que este tipo de preguntas tienen respuestas “correctas” y finitas y que solo existe una respuesta para cada pregunta. La respuesta equivocada es castigada con una mala nota. El territorio del aprendizaje se ha dividido entre lo “correcto” y lo “equivocado”.

Sin embargo, el cuestionamiento estratégico busca ir más allá de respuestas concretas o incorrectas y pretende generar la reflexión y el acercamiento a la

experiencia de la persona entrevistada. En el “*Manual de herramientas prácticas para facilitar el trabajo en grupo con enfoques participativos e interactivos*”, se menciona que el cuestionamiento estratégico tiene siete rasgos distintivos que a continuación se describen:

1. Genera “movimiento”

La mayoría de las preguntas tradicionales son estáticas, el cuestionamiento estratégico crea movimiento. Es dinámico y no permite que una situación se estanque. En realidad es una sugerencia que pretende ser pregunta. Tal vez, debido a nuestras propias razones pensamos de antemano lo que debería hacer una persona y lo formulamos como pregunta. Haciendo preguntas dinámicas podemos ayudar a las personas a explorar un tema determinado para avanzar. Por ejemplo: cuando preguntamos qué es lo que quiere hacer la persona, estamos abriendo una puerta a la persona que lo conducirá más allá de su pesar, culpa o descontrol acerca de sí mismo y ayudara con sus propias contribuciones (pág. 10)

2. Genera opciones

Cuando hacemos una pregunta, esperamos solamente una respuesta con base en esa pregunta. Ello limita en mucho las opciones para tomar una decisión. Una pregunta estratégica es más poderosa en cuanto le ofrece opciones para tomar una decisión.

3. Explora a profundidad

Una pregunta estratégica permite conocer aspectos o características que para el análisis y la comprensión del tema de estudio, más allá de tener respuestas superficiales.

4. Evita el *¿Por qué?*

De esta manera evita hacer juicios de valor sobre la persona, permitiendo validar su respuesta en función de la descripción que hace de la pregunta.

5. Evita las respuestas de “si o no”

Preguntas que llevan a un “si” o un “no” como respuesta, no permiten que las personas exploren y analicen profundamente el tema tratado. El cuestionamiento estratégico reformula estas preguntas para evitar que las preguntas terminen en un “si” o un “no”, lo cual puede ayudar a que exista una gran diferencia en la forma en que la comunicación tiene lugar.

6. Es empoderador

No solamente se busca obtener respuestas de la persona entrevistada, sino hacerla parte de la solución del problema invitando a que puede contribuir en el proceso de reflexión y análisis.

7. Formula las preguntas que no se preguntan

Para ciertas personas, o grupo de personas, algunas preguntas son tabú. Y por ello ejercen un tremendo poder. El cuestionamiento estratégico frecuentemente utiliza preguntas que no se realizan o aquellas que abordan supuestos que normalmente quedan fuera del tema central.

De esta manera es que se llevó a cabo una serie de entrevistas con 3 hombres cuya edad promedio fue de 25 años, la cual se incluye dentro de la categoría de juventud definida previamente. A continuación se describen las preguntas guías durante estas entrevistas con el fin de tener datos que permitan reflejar la manera en que cada participante ha construido su masculinidad:

(Presentación de cada participante, diciendo su nombre y de donde es originario)

1. ¿Recuerdas algún momento significativo en tu infancia? ¿Cuál fue?
2. ¿Cómo era la relación con tu mamá o persona de cuidado en ese entonces?
3. ¿Cómo era la relación con tu papá o persona de cuidado cuando eras chico?
4. ¿Qué cosas te decían que debías hacer o no debías hacer por ser hombre?
5. ¿Cómo te sentías cuando te decían eso?

6. ¿Recuerdas si te insultaban por no ser como los demás querían que fueras? ¿Cuáles eran esos insultos?
7. ¿Quiénes eran los que te insultaban?
8. ¿Qué privilegios identificas que tienes por ser hombre?
9. ¿Qué limitantes identificas que tienes por ser hombre?
10. ¿De qué manera identificas que puedes actuar para ir cambiando estas limitantes?
11. Para ti ¿Qué es ser hombre?

3.3. Elaboración del audiovisual e implementación

A continuación se presenta un cuadro con los distintos momentos en la realización del audiovisual



Ilustración 1. Fases del diseño, elaboración y producción del audiovisual.

A partir entonces de las entrevistas realizadas, se procedió a realizar la edición de los tres testimonios, por lo cual algunas preguntas se omitieron al momento de

exponerlas en el audiovisual. El criterio a incluir ciertas preguntas sobre de otras, fue que exponían de manera más clara la manera en que cada participante vivía su masculinidad así como las reflexiones que han tenido de ésta a lo largo de su vida.

Además, puesto que el propósito del audiovisual es difundir un mensaje en un lapso corto de tiempo, fue importante dar a conocer esas experiencias con las cuales muchos hombres podemos sentirnos identificados a lo largo de nuestra vida, y aquellas en las que no son tan comunes y que no se visibilizan o son desvalorizadas.

El sustento teórico metodológico que fundamenta la elaboración del diseño del presente material educativo se encuentra ubicado en el enfoque del método cualitativo, el cual se interesa por la vivencia específica en el contexto natural e histórico, por las interpretaciones y significados que se atribuyen a una cultura en especial, por los valores o sentimientos que se originan.

En otro sentido, se interesa por la realidad tal y como la interpretan los sujetos, en su contexto donde esa realidad social es construida (Rodríguez Gómez & Valldeoriola Roquet, 2003).

La metodología cualitativa, como su nombre lo indica, define y desarrolla las cualidades de los fenómenos estudiados. Es por ello que a partir de los testimonios de hombres jóvenes se busca el conocimiento de sus experiencias, de aquellos aspectos y cualidades que mediante una serie de preguntas se pueden conocer.

A principios de la última década del S. XX, Ann Brown (1992) y Allan Collins (1992), desarrollan un planteamiento metodológico que vinculó la investigación, el diseño educativo e innovación, dando lugar al design-based research (investigación basada en diseño)” (Rodríguez Gómez & Valldeoriola Roquet, 2003).

De acuerdo con Gross (2007) este tipo de método tiene las siguientes características:

- ✓ Se hace dentro de un contexto.
- ✓ No pretende controlar variables, sino identificarlas para caracterizar la situación.
- ✓ No se pretende hacer una copia de algún diseño ya establecido, sino generar una pauta para la implementación de los diseños educativos en situaciones o con condiciones similares.
- ✓ No está orientado a demostrar hipótesis sino al desarrollo de un perfil que caracteriza el diseño en la práctica.

A partir de ello es que esta propuesta audiovisual es también un método de investigación que en este caso, pretende conocer algunas de las maneras que existen de ser hombre, y la manera en que se construyen las masculinidades.

Uno de los objetivos personales de crear el audiovisual, fue el interés de conocer y exponer esas maneras de ser hombre que muchas veces salen de la hegemonía, del común del ser hombre, y que en más de las veces se invisibilizan por no ser consideradas con un status y un reconocimiento social.

Fue por ello que para la selección de los participantes, se tomo en cuenta que fueran hombres de los que previamente se tuviera conocimiento que han salido de esa hegemonía masculina y que ellos mismos se consideraran así, como parte de una construcción distinta al ideal masculino.

Asimismo, el audiovisual pretende ilustrar y reflexionar sobre aquellos aspectos que como hombres compartimos, pero que al mismo tiempo vivimos de distinta manera. Puesto que no existe una sola manera de vivir la masculinidad, no existe una sola manera de expresarla, por lo que el que este material se implemente con hombres jóvenes, permite que conozcan, identifiquen y reflexionen sobre su propia masculinidad, sus limitantes y la manera en que ellos pueden crear un concepto de ser hombre que permita relaciones de respeto y fraternidad entre los propios hombres, y con las personas de su entorno.

De esta manera, se recomienda que sea cual sea el espacio en que se implemente el audiovisual, la persona a cargo lleve a cabo una serie de preguntas

para que se reflexione a partir de lo expuesto en el video, y que lleve a la discusión entre los mismos jóvenes para conocer sus experiencias en esa construcción masculina. A continuación se exponen algunas preguntas que pueden ayudar a la reflexión, pudiendo además agregar otras que se crean convenientes.

- ¿Qué te llamo la atención de lo expuesto en el video?
- ¿Con cuales de las experiencias de los testimonios te identificaste?
- ¿Qué cosas te decían debías hacer por ser hombre en tu infancia y actualmente que cosas te siguen diciendo?
- ¿Qué limitantes has encontrado por ser hombre?
- ¿Se parecen a los expuestos en el video?
- ¿Qué características de ser hombre te agradan y que características no?
- ¿De qué manera te gustaría vivir tu masculinidad?

Cabe mencionar, que puesto que es una propuesta enmarcada en la perspectiva género, la persona que lleve a cabo la discusión y reflexión, es importante que tenga los conocimientos de la teoría de género que le permitan resolver las dudas que puedan surgir en la discusión y análisis. Por lo cual, se recomienda consultar las referencias citadas en el presente trabajo.

3.4. Validación del material

A partir de una primer edición del video, cuya duración excedía los 15 minutos, y con las observaciones del asesor, se llevó a cabo una re-edición para definir contenidos más específicos, así como agregar la introducción, el audio, la secuencia de las tomas, los subtítulos y los créditos finales.

De esta manera, el contenido del video se eligió con base en el marco referencial expuesto anteriormente, lo cual permitió constatar aquellos aspectos que los autores definen como parte de la construcción tanto de la masculinidad hegemónica, como de las masculinidades y la vivencia que se tiene al ser joven. (Ver tabla 1).

El guión realizado (Anexo 2) permitió poder reducir el tiempo del video a 10 minutos, el cual finalmente fue avalado por el asesor una vez hechas sus observaciones.

Finalmente, el audiovisual fue validado por la Universidad Pedagógica Nacional como parte de su acervo.

REFLEXIONES FINALES

Como se menciona al inicio de este trabajo, el interés por realizar una propuesta audiovisual que permitiera conocer algunas de las maneras en que se vive la masculinidad, surgió a partir de la necesidad tanto educativa como de la práctica profesional de visibilizar aquellas masculinidades y maneras de ser hombre más allá de la violencia y el uso del poder a la que comúnmente se hace referencia cuando se habla de hombres.

A partir de entonces, se realizó la búsqueda de información que sustentara el trabajo, enmarcado en la perspectiva de género y el ámbito educativo, siendo los dos ejes centrales del trabajo y de la especialidad. Por lo anterior, esta propuesta va dirigida a toda aquella persona y profesional de la educación que busque acercar el tema de las masculinidades al grupo con el que trabaje, siendo una herramienta que le permita difundir un mensaje de manera clara y breve.

Cabe mencionar, que durante la búsqueda de información adquirí mayor conocimiento respecto a la historia y desarrollo del estudio de las masculinidades, así como la importancia del trabajo que hoy en día se lleva a cabo en el tema. El análisis de la información, me permitió además poder integrar una perspectiva del tema de género de manera más completa, en la que no solamente es necesario la transversalidad del género en las distintas disciplinas, sino además la reflexión y el análisis tanto de hombres y de mujeres en cuanto a la manera en que van definiendo su ser hombre o su ser mujer.

Me parece que a partir de esta reflexión y discusión de esas maneras tradicionales que hemos aprendido para ser hombres o mujeres “ideales”, es que podemos llegar a tener relaciones de equidad y respeto entre los géneros y hacia otras expresiones de las mismas, en las que más allá de categorías, sean características que cada uno podamos desarrollar y reconocer como positivas para sí mismo.

Más aún, la importancia de hacer esta reflexión desde el ámbito de la educación formal como lo es el sistema educativo, y en las escuelas en particular, permite

que se realice de una manera sistemática y como parte de un plan educativo que además de dar información, integre la parte del aprendizaje significativo por medio del análisis entre pares de hombres, los cuales en muchas ocasiones comparten los mismos miedos y preguntas respecto a la identidad masculina y que no se atreven a compartir por la falta de espacios y oportunidades para realizarlo.

En cuestión de las entrevistas, una reflexión personal fue el contenido del discurso que cada uno de los participantes iba compartiendo. Pude percatarme que los ideales que hemos construido del ser hombre siguen siendo referentes para la construcción de la masculinidad, o de las masculinidades. Sin embargo, la manera en que los participantes utilizan ese estatus social o de poder es lo que permite que se generen cambios en la manera en que viven su ser hombre.

Es entonces que considero importante difundir esas distintas maneras en que los hombres podemos vivir la masculinidad y romper con las limitantes que como sociedad hemos establecido hacia los hombres.

El poder crear lazos entre los mismos hombres que permitan expresar aspectos como las emociones, los sentimientos, sus gustos, necesidades, temores e ilusiones considero permite que sean los mismos hombres los que también ayuden a crear una sociedad de respeto y comprensión hacia otras expresiones que lleven a una cultura de paz.

REFERENCIAS

ANSA LATINA. (2013). Recuperado el 18-octubre de 2013 from <http://www.ansa.it/ansalatina/notizie/rubriche/amlat/20100225194535035245.html>

Aguaded, J. (1996). Comunicación audiovisual en una enseñanza renovada. España. Grupo Pedagógico Andaluz, Prensa y Educación.

Asturias, L. (1997). La construcción de la masculinidad y las relaciones de género en Lomas, Carlos (comp.) (2004). Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación. Ed. Paidós Barcelona, España.

Barbieri, T. d. (1996). Los ámbitos de acción de las mujeres. In N. Henríquez, *Encrujadas del saber: los estudios de género en las ciencias sociales*. (pp. 107-132.). Lima, Perú: Pontificia Univ. Católica del Perú.

Bell, P. (2004). On the theoretical breadth of design-based research in Education. *Educational Psychologist*, 4 (39), 243-253.

Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1972). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, España: Laia.

Chodorow, N. (1978). El ejercicio de la maternidad. Barcelona. Gedisa. 1984

Clatterbaugh, K. (1990). Contemporary Perspectives on Masculinity. Men, Women and Politics in Modern Society, Boulder; Westview Press.

Colás Bravo, P., & Villaciervos Moreno, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25 (1), 35-58.

Conceptos básicos de educación. Tipos de educación (2013). Recuperado el 19 de noviembre de http://biblioteca.itson.mx/oa/educacion/oa46/conceptos_basicos_educacion/x8.htm

Contreras Nieto, M. Á. (2014). *Jurídicas UNAM*. Recuperado el 19 de febrero de 2014, de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/28/pr/pr32.pdf>

Cuenta Conmigo Diversidad Sexual Incluyente A.C. (9 de Noviembre de 2013). *¿Quiénes Somos?* . Obtenido de Cuenta Conmigo Diversidad Sexual Incluyente A.C.: <http://www.cuentaconmigo.org.mx/>

Espin, J. V., Rodríguez Moreno, M. L., Donoso, T., Dorio, I., Figuera, P., Morey, M., y otros. (1996). *Análisis de recursos educativos desde la perspectiva no sexista*. Barcelona: Laertes.

Educación formal. (2013). Recuperado el 19 de noviembre de <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/eduformal.pdf>

Fernandez, A. M. (1993). Hombres públicos – mujeres privadas. En *La mujer de la ilusión*. (págs. 133 - 153). Buenos Aires: Paidós.

García Villanueva, J., & Ito Sugiyama, María Emily R.. (2009). Hombre joven: propuestas de una categoría para la investigación social. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(29), 67-108.

Gil Gómez, L., & Pérez Asperilla, E. (2012). *Publicidad, estereotipos y roles de juego desde una perspectiva de género. Análisis de catálogos de juguetes de El Corte Inglés 2010-2011*.

Giménez Montiel, G. (2005). *Teoría y Análisis de la Cultura* . México: CONACULTA.

Giroux, H. (1995). Teoría y resistencia en educación. México: siglo XXI.

González Jiménez, R. M. (2009). Estudios de género en educación. Una rápida mirada. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 14, núm. 42, julio-septiembre. Pp. 681-699. Recuperado el 16 de noviembre de 2013.

Gros, B. (2007). *El design-research com a proposta metodològica per treballar l'relació entre la innovació i la recerca*. Recuperado el 12 de Octubre de <http://www.innovauoc.org/foruminnovacio/2007/11/design-research-com-a-proposta-metodologica-per-treballar-la-relacio-entre-la-innovacio-i-la-recerca>

Haney, J. & Ulimer, E. (1980). El maestro y los medios audiovisuales. México: Pax.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013) Recuperado el 11 de Noviembre de <http://www.inegi.org.mx/>

Instituto Nacional de las Mujeres, I. (junio de 2007). *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida libre de Violencia*. Recuperado el 20 de Abril de 2013, de !Conócela!: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/lgamvv.pdf

Jares, X. (2004). Educar para la paz en tiempos difíciles. Ed. Bakeaz. Centro documentación estudios para la paz. Madrid, España.

Juventud. Informe Mundial de la Juventud: La juventud y migración (2013). Recuperado el 28 de octubre de <http://www.un.org/es/globalissues/youth/>

Kassin, S., Fein, S., & Markus, R. H. (2010). Psicología Social. México : CENGAGE.

Lagarde, M. (1996). "El género", fragmento literal: 'La perspectiva de género'. In *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38.). España: horas y HORAS,.

Lagarde, M. (1992). *IICA ASDI*. Recuperado el Marzo de 2013, de <http://orton.catie.ac.cr/repdoc/A9059E/A9059E.PDF>

Lamas, M. (2000). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.

Lamas, M. (2006). *Feminismo: transmisiones y retransmisiones*. México: Santillana.

Las Organizaciones No Gubernamentales. Realidad o Reto. (2013). Recuperado el 22 de noviembre de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/28/pr/pr32.pdf>

Lomas, C. (comp.) (2004). Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación. Ed. Paidós, Barcelona, España.

Lozano Verduzco, I., Fernández Chagoya, M., & Vargas Urías, M. A. (2010). La caracterización de las redes de amistad de varones jóvenes: su impacto en la violencia. In I. Lozano Verduzco, M. Fernández Chagoya, & M. A. Vargas Urías, *La caracterización de las redes de amistad de varones jóvenes: su impacto en la violencia* (p. 160). México: GENDES A.C.

Lundgren, U. P. (1997). Teoría del currículum y escolarización. MADRID: España.

Majó, J., & Marqués, P. (2002). *La revolución educativa en la era Internet*. España, Barcelona: CISSPRAXIS.

Montesinos, R. (2002) "Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno" Ed. Gedisa Barcelona, España.

Palacios Galicia, L., & Ramirez Navarro, G. (2008). *EL VIDEO COMO ELEMENTO DE COMUNICACIÓN EN LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL PARA ASPIRANTES A LA LIC. EN PEDAGOGÍA EN LA UPN*. MÉXICO D.F., MÉXICO: UPN.

Parga Romero, L. (2004). *Una mirada al aula: la práctica docente de las maestras de escuela primaria*. México: Plaza y Valdés: UPN.

Parga Romero, L. (2008). *La construcción de los estereotipos de género femenino en la escuela secundaria*. México: UPN.

Pérez, H.; Luna, A.; Hernández, J. (comps) (1999). Manual de herramientas prácticas para facilitar el trabajo en grupo con enfoques participativos e interactivos. MacArthur Foundation.

¿Qué es la coeducación? (2013). Recuperado el 20 de octubre de <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1304>

Ramos-Escandón, C. (1994). *Planear para progresar: planes educativos en el México nuevo, 1820-1833*. México: Universidad Pedagógica Nacional.

Rodríguez Gómez, D., & Valldeoriola Roquet, J. (2003). *Metodología de la investigación*. Catalunya: UOC.

Román Pérez, M., & Diez López, E. (2000). *Aprendizaje y curriculum : diseños curriculares aplicados*. Buenos Aires, México: Novedades Educativas.

Secretaría de Educación Pública, S. (2011). *Plan de estudios. Educación básica*. México: SEP.

Subirats, M. (1999). Género y Escuela. In C. Lomas, *¿Iguales o diferentes? : Género, diferencia sexual, lenguaje y educación* (pp. 149-239). Barcelona, Esp.: Paidós educador.

Subirats, M., & Brullet, C. (1988). *Rosa y azul: la transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Madrid, España: Ministerio de Cultura-Instituto de la Mujer.

Téllez Infantes, A., & Verdú Delgado, A. D. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Nuevas Tendencias en Antropología* , 80-103.

Toriz, A. (2003). El currículo: un espacio para analizar las desigualdad social entre los sexos.Una visión desde la sociología de la educación. *Vision Educativa. Revista sonorens de educacion* (6), 19-29.

ANEXOS

GUIÓN REFERENCIAL

| Escenas | Temática de género | Fundamentación teórica |
|---|--|---|
| Relación con los padres | Exponer la manera en que los hombres se relacionan en la infancia con el padre y la madre. | La identidad de género tal como la conocemos, debe mucho a la intervención paterna (Chodorow, 1978). |
| Lo que no debía hacer por ser hombre | Conocer aquellos aspectos que no se les permite realizar a los hombres a lo largo de su vida | El niño o el adolescente, llega a interpretar el concepto de “masculino” como “no-femenino”. El peligro de esta forma de aprendizaje de la masculinidad, es que usualmente se acompaña del desarrollo de una actitud antagónica hacia las mujeres, de una cultura anti mujer en la cual se degrada todo lo percibido como “femenino”, y se evitan a cualquier costa cuestiones tales como mostrar las emociones, cuidar de otras personas y del propio cuerpo. (Asturias, 1997) |
| Las agresiones recibidas por no ser como los demás hombres. | Conocer aquellas expresiones que son reprimidas o castigadas por no cumplir con los criterios de la masculinidad | Kaufman (1989) categoriza la violencia masculina no sólo como aquella que se ejerce contra las mujeres por ser consideradas inferiores o más débiles que los hombres, sino añadiendo que la violencia también es contra de otros hombres al ejercer competitividad y territorialidad. |
| Las acciones que tomaban ante las | Conocer la manera en que respondían a las | La segunda fuente de modelos de masculinidad |

| | | |
|--|---|--|
| agresiones recibidas | agresiones recibidas | viene del grupo de amigos. En estos grupos, gana siempre el más agresivo y violento, el que más desafía a la autoridad. Y es él quien termina dando el ejemplo de una masculinidad “exitosa”, porque al final su conducta consigue lo que pretende. (Asturias, 1997). |
| Las limitantes por ser hombre | Identificar aquellas características que son exclusivas de los hombres y las cuales limitan el poder desarrollar otras características. | Llegados a cierta edad, a los varones se les impide expresar ternura, cariño, tristeza o dolor, todas ellas expresiones humanas, y se les permite solamente expresar ira, agresividad, audacia y también el placer impuesto, como muestras de la masculinidad ideal (Lomas, 2004). |
| Las maneras para cambiar esas limitantes | Reconocer aspectos que les han permitido ir cambiando esas limitantes o exigencias por ser hombre | Cuando los hombres se percatan de cómo a ellos también les perjudica el modelo tradicional de roles de género que construye un concepto de hombre machista (y de mujer machista) comienza un movimiento que se denomina “Hombres por la Igualdad” (Téllez y Verdú, 2011). |
| Qué es ser hombre | Conocer las distintas maneras en que se puede vivir el ser hombre y definir las masculinidades. | “No existe, en consecuencia, una manera única y excluyente de ser mujer y de ser hombre sino muchas maneras diversas de ser hombres y de ser mujeres en |

| | | |
|--|--|---|
| | | nuestras sociedades en función no solo del sexo de las personas, sino también de su grupo social, de su edad, de su ideología y de sus creencias, de su raza, de su capital cultural, de su estatus socioeconómico, de su orientación sexual, de sus estilos de vida, en definitiva, de sus maneras de entender (y de hacer) el mundo y las relaciones con los seres humanos” (citado en Lomas, 2004; pág. 12). |
|--|--|---|

GUIÓN DEL AUDIOVISUAL

TEMA: Vivencia y Expresión de la masculinidad de 3 hombres jóvenes
 GUIÓN: Fernando Elías Ávila Ramírez

| | Escena o idea a mostrar | Descripción o dialogo |
|---|---|---|
| Escena 1 Min: 00:00 Min: 00:04 | (Música de fondo) Dar la introducción al video | Aparece el logo de la universidad, así como el nombre de la especialidad. |
| Escena 2 Min: 00:04 Min: 00:09 | Mostrar el nombre del video | Aparece el titulo del video: Una propuesta audiovisual para la reflexión de las masculinidades |
| Escena 3 Min: 00:09 Min: 00:19 | Describir brevemente el tema y contenido | El siguiente video muestra los testimonios de tres hombres jóvenes habitantes de la ciudad de México acerca de la vivencia y expresión de su masculinidad. |
| Escena 4 Min: 00:19 Min: 00:40 | Mostrar fragmentos de los tres testimonios | Pako: Explica las limitantes que encuentra por ser hombre Armando: Relata los insultos que mayormente recibía por no ser como otros hombres. Nathan: Expresa la manera en que decide construirse como hombre. |
| Escena 5 Min: 00:40 Min: 00:43 | (Música off) Cuadro en blanco indicando la primera pregunta. | Aparece la pregunta: ¿Cómo era la relación con tus padres en tu infancia? |
| Escena 6 Min: 00:43 Min: 02:07 | Conocer la experiencia de los entrevistados acerca de la relación que tuvieron en su infancia con sus padres. Aparece en la parte inferior del cuadro, el nombre de cada participante por 4 segundos. | Primer cuadro: testimonio de Armando, relatando la relación con su madre en la infancia. Segundo cuadro: testimonio de Nathan relatando la relación con su padre en la infancia. Tercer cuadro: testimonio de Pako relatando su relación con su madre y con su padre en la infancia. |
| Escena 7 Min: 02:07 Min: 04:03 | Indicar los aspectos que no les permitían hacer otras personas por ser hombres | Aparece el titulo de la pregunta en la parte inferior del primer testimonio: ¿Qué no debías de hacer por ser hombre? Primer cuadro: testimonio de Pako, relatando su experiencia. Segundo cuadro: testimonio de Nathan relatando su experiencia. Tercer cuadro: testimonio de Armando relatando su experiencia. Cuarto cuadro: Pako relata su experiencia |

| | | |
|---|--|--|
| | | <p>respecto a lo que vivían sus compañeros de primaria.</p> <p>Quinto cuadro: Armando relata su vivencia de las exigencias que le decían sobre lo que tenía que ser por ser hombre.</p> |
| <p>Escena 8 Min: 04:03 Min: 05:27</p> | <p>Exponer las agresiones que recibían de otros hombres por no ser como los demás esperaban que fueran por ser hombres</p> | <p>Aparece el título de la pregunta en la parte inferior del testimonio: ¿Qué agresiones recibías por no ser como los demás hombres?</p> <p>Primer cuadro: testimonio de Pako, relatando su experiencia respecto a las agresiones que recibía en la escuela. Segundo cuadro: testimonio de Armando relatando su experiencia y los insultos que recibía por parte de sus compañeros.</p> |
| <p>Escena 9 Min: 05:27 Min: 06:00</p> | <p>Relatar las acciones que tomaban ante las agresiones que recibían.</p> | <p>Aparece el título de la pregunta en la parte inferior del testimonio: ¿Qué hacías ante estas agresiones?</p> <p>Primer cuadro: testimonio de Armando, relatando la manera en que respondía a estos insultos y agresiones. Segundo cuadro: testimonio de Pako expresando su vivencia acerca de su reacción frente a los insultos que recibía.</p> |
| <p>Escena 10 Min: 06:00 Min: 07:40</p> | <p>Describir aquellas limitantes que identifican que existen por ser hombres</p> | <p>Aparece el título de la pregunta en la parte inferior del testimonio: ¿Qué limitantes existen por ser hombre?</p> <p>Primer cuadro: testimonio de Armando, expresando esas limitantes que ha experimentado y la manera en que eso lo hace sentir. Segundo cuadro: testimonio de Pako expresando su reflexión sobre la manera en que vive las limitantes por ser hombre. Tercer cuadro: testimonio de Armando relatando una vivencia respecto a los prejuicios y limitantes que existen socialmente.</p> |
| <p>Escena 11 Min: 07:40 Min: 08:15</p> | <p>Conocer la manera en que pueden cambiar o modificar esas limitantes en su vida.</p> | <p>Aparece el título de la pregunta en la parte inferior del testimonio: ¿Qué has hecho para cambiarlas?</p> <p>Primer cuadro: testimonio de Armando,</p> |

| | | |
|--|--|---|
| | | compartiendo algunas maneras que ha realizado para modificar esas limitantes. |
| Escena 12 Min: 08:15 Min: 10:11 | Conocer la manera en que ellos definen el ser hombre | <p>Aparece el título de la pregunta en la parte inferior del primer testimonio: Para ti ¿Qué es ser hombre?</p> <p>Primer cuadro: testimonio de Pako, relatando su definición y la manera en que considera su ser hombre.</p> <p>Segundo cuadro: testimonio de Nathan relatando su experiencia respecto a la construcción que ha tenido de ser hombre y la manera en que desea construir su masculinidad.</p> <p>Tercer cuadro: testimonio de Armando expresando su reflexión al respecto de la pregunta.</p> |
| Escena 13 Min: 10:11 Min: 10:33 | (Música on) Créditos finales | Aparecen los créditos de la realización del video, así como el copyright. |